

El clima templado de la isla menorquina permite disfrutar de este destino durante todo el año

Tres propuestas para exprimir el fin de semana

Álvaro Laforet / DESTINOS

Un halo de romanticismo envuelve el Mediterráneo en la época más fría del año. El mar adquiere una paleta de tonos azulados intensos que enamoran a los pasajeros que navegan desde la península hasta Menorca. Gracias a su clima templado en la época invernal, esta isla se puede disfrutar todo el año. Un fin de semana puede dar para mucho.

Camí de Cavalls

Para los amantes del senderismo, Menorca tiene más de 200 kilómetros de costa. Una de las rutas más populares y hermosas del Mediterráneo es el Camí de Cavalls (GR-223). Este sendero perimetral de 184 kilómetros se extiende de norte a sur, bordeando las calas y acantilados de una gran belleza. Se puede hacer a pie, en bicicleta o a caballo. Un dato curioso es que en el sur de la isla, las playas son de arena blanca y el mar adquiere un intenso color turque-

sa, rodeado de pinares. Las calas más espectaculares son Santo Tomás, Cala en Porter, Cala Galdana y Son Bou. En el norte, la costa es mucho más rocosa con una vegetación más baja debido al fuerte viento de tramontana. Las calas más interesantes son Son Parc, Cala Pilar, Cala Tortuga o Cala en Brut.

Isla de Lazareto

En 1793 se construyó un lazareto donde los barcos que venían del Mediterráneo a España tenían que hacer una parada de 40 días en esta isla, localizada en la entrada del puerto natural de Maó. El motivo era que todos los pasajeros debían cumplir una cuarentena obligatoria. El hospital, por así llamarlo, estaba dividido en varios sectores o patentes. La patente de los sospechosos era la zona donde las personas podían tener una enfermedad infecciosa. En la patente *sucia*, los enfermos tenían posibilidades de sanarse y estaban bajo una estricta supervisión. Los más desgraciados y con un futuro más que

incierto acababan en la patente *apestosa*, donde acababan sus días. Se puede acceder a la isla de Lazareto en pequeñas embarcaciones desde el puerto de Maó, aunque cada temporada puede variar el punto de salida, así como las fechas de apertura y cierre. Es recomendable llamar a la Oficina de Turismo de Menorca para informarse.

Albufera des Grau

No hay que ser un ornitólogo o fotógrafo experimentado para disfrutar de las 200 especies de aves que habitan en las diferentes zonas de la isla. La Albufera des Grau es un lugar imprescindible para disfrutar no solo de las aves sino de la naturaleza en estado puro. En la zona núcleo de la Reserva de la Biosfera se pueden avistar aves todo el año, aunque es en el invierno cuando son más abundantes ya que proceden del norte de Europa para su invernada. Para los fotógrafos paisajistas, la albufera tiene una de las puestas de sol más hermosas de Menorca. ▼



Cómo llegar

Trasmediterranea tiene rutas tanto desde Barcelona, y València como interinsulares. Para los pasajeros que viajan con mascotas, la naviera ha implementado, en algunos buques que van a la isla, un sistema de videovigilancia en los compartimentos para los perros. Además es posible viajar con el coche y la bicicleta para disfrutar de Menorca a nuestro aire.

Múnich. Alemania

La capital bávara es una de las regiones alemanas más ricas que cuenta con numerosos museos de arte moderno y una rica y variada gastronomía

LA CIUDAD TRANSMITE PROSPERIDAD

Gran escaparate urbano del lujo y el poderío alemán

A. L. / DESTINOS

Pocos países pueden presumir de tener una de las ciudades más prósperas del mundo. Múnich es una de estas. La capital del estado federado de Baviera siempre se ha caracterizado por ser una de las regiones más ricas de Alemania.

El muniqués suele ser una persona alegre y muy trabajadora. Tienen mucho estilo a la hora de vestir; por eso no es extraño que tengan una de las sastrerías y zapaterías más antiguas del país, como es Ed Meier Shoe Shop. Las calles son todo un escaparate urbano de lujo y poderío.

Esta ciudad que no llega a los dos millones de personas, tiene un gran número de museos de arte moderno de gran relevancia como es el Lenbachhaus, donde se expone actualmente una colección especial de Andy Warhol. A escasos metros y cuando aprieta el apetito, este museo tiene el Ella, un restaurante de comida internacional muy frecuentado por los muniqueses cada día de la semana.

chhaus, donde se expone actualmente una colección especial de Andy Warhol. A escasos metros y cuando aprieta el apetito, este museo tiene el Ella, un restaurante de comida internacional muy frecuentado por los muniqueses cada día de la semana.

SUGERENCIAS. Un lugar que no hay que perderse es el Jardín Inglés (Englischer Garten). Es uno de los mayores parques urbanos del mundo, donde la gente va a tomar el sol en verano y a bañarse en el río Eisbach (arroyo helado en alemán). Este río se ha convertido en un clásico del surf, ya que en una zona por donde pasa la gélida agua de los Alpes se ha creado una gran ola artificial. Surferos de todo el mundo vienen a practicar este deporte.

La ciudad ha trabajado mucho en



+ A pie de calle. A la izquierda, el animado mercado de Viktualienmarkt. A la derecha, vista panorámica de la ciudad.

LA EXPERIENCIA

BMW ofrece la posibilidad de pilotar en un circuito el último modelo de la marca germana

su oferta gastronómica. Si se busca la típica comida bávara, la taberna Der Pschorr, justo al lado del mercado Viktualienmarkt, es el lugar ideal. Si por el contrario se quiere algo más chic, entonces Tian o el Atelier Gourmet son los restaurantes para degustar platos de autor. Al mediodía, vale la pena tomar un tentempié en el restaurante Blue Spa Lounge y disfrutar de las espléndidas vistas de la ciudad vieja.

Uno de los iconos de la ciudad es la marca de automóviles BMW (Bayerische Motoren Werke, Fábricas bávaras de motores). Para los fans de los co-

ches que desean pilotar el último modelo, BMW tiene un circuito de pruebas construido en un antiguo aeropuerto militar. La experiencia no es barata pero sí exclusiva y única.

Camino al aeropuerto está la Torre Olímpica, construida entre 1965-1968 y con una altura de 291 metros, allí están las mejores vistas del Parque Olímpico de Múnich. Una de las atracciones más populares es comer a 181 metros de altura en el restaurante giratorio Restaurant 181 donde se pueden degustar platos muy originales. Fue galardonado con una estrella Michelin. ▼